

La (con)vivencia desbordada y las realidades aumentadas en nuestro cotidiano presente

"[...] parece que la reducción del espacio político ha conferido un valor sustitutivo a la práctica artística. Es cada vez más el caso de que el arte empieza a aparecer como un espacio de refugio para la práctica disensual, un lugar de refugio donde las relaciones entre sentido y sentido siguen siendo cuestionadas y reelaboradas. Este hecho ha dado un nuevo impulso a la idea de que la vocación del arte es en realidad salir de sí misma, para realizar una intervención en el mundo 'real'."

Jacques Rancière

Las formas de convivencia tienen en su ámbito y dimensión urbana una progresiva aceleración de redefinición —dada la complejización de la existencia social en el horizonte neoliberal global ya consolidado— que más allá de la retracción del aparato estatal como garante de derechos e instancia de protección al desposeído y proveedor tanto de sanidad como educación básica (allí donde medianamente ha funcionado), ha implicado el desarrollo de un sector privado de servicios: una perspectiva de tercerización (outsourcing) y progresiva privatización de infraestructura y servicios públicos. Paralelo a la desregulación laboral en el sector formal y el aumento de irregularidades en el informal. Este aumento de las inequidades potencia diferencias entre poblaciones ya segmentadas por nociones de clase, raza, género y poder. La fragmentación del tejido social nos deja identidades líquidas —citando a Zygmunt Bauman— en continua transmutación y diferenciación. Aquí, la protesta, el disenso, la búsqueda de reconocimientos y la lucha por la inclusión, trascienden el nivel de la calle y los medios, dando cuenta de tensiones latentes abiertas y en negociación constante: malestar constante ante las presiones de la política y del mundo financiero-empresarial. Es la producción de "presencia" descrita por Saskia Sassen¹ la que implica nuevas subjetividades que se encarnan en formas de ciudadanía activa, entendiendo que el marco político tradicional y legal es un campo elástico donde performar negociación de sentido y pertenencia (como sujeto legal, y por extensión, sujeto de derechos fundamentales).

¹ "Las prácticas políticas actuales, yo argumento, tienen que ver con la producción de 'presencia' por aquellos sin poder y con políticas que reclaman derechos a la ciudad más que protección a la propiedad" (Sassen, 2017, p. 37).

Si actualmente la imagen mediatizada cobra cada vez más poder, el desborde y la emergencia de visualidades y sensibilidades disidentes, por parte de artistas y diseñadores, pugnan por descolonizar los patrones hegemónicos, buscando ampliar las opciones posibles —a pesar de entender su acelerada degradabilidad, efímera vivencia y segmentado recuerdo— y confrontándose con el inevitable reemplazo.

Es este panorama actual, en el que los movimientos sociales, iniciativas ciudadanas y comportamientos cívicos claman por nuevos modelos éticos y estéticos que den cuenta de una complejidad inevitable, pero buscando generar alternativas para este presente urgente: cuando las mayorías del planeta experimentan grandes inequidades en un escenario informacional que da cuenta de ingentes acumulaciones de recursos en manos de una minoría. En este panorama, la idea de democracia igualitaria difícilmente se puede seguir considerando un ideal pragmático, cuando la corrupción y el conflicto se vuelven un estado normalizado.

Pienso la (con)vivencia desbordada como un eje intersticial desde donde reflexionar sobre perspectivas interdisciplinarias y lecturas transversales que crucen tanto el arte como el diseño contemporáneos, como campos expandidos de (re)negociación de lo simbólico: tanto desde emergencias y desastres, como con nuevas formas de colaboración y solidaridad. Territorios donde los sentidos son expresados y proyectados bajo nuevas configuraciones, recogiendo lo que alguna vez fue llamado el *"espíritu de época"*. Pero también como un ámbito donde análisis y reflexiones convergen desde aproximaciones interdisciplinarias, reuniendo ya ciencias sociales y políticas, arte y diseño, comunicaciones, humanidades y filosofía, entre otras combinaciones posibles. Todo esto en un presente siglo XXI caracterizado por una interacción social cada vez más mediatizada, a la par de un modelamiento de imaginarios en permanente retroalimentación: acelerados por nuestro vértigo con las tecnologías de la información y comunicaciones que permiten participar como testigos en clave de realidad aumentada. Esta mediación de dispositivos electrónicos ya integrados a nuestras rutinas cotidianas, es la que nos hace más conscientes de nuestra densa interacción social en múltiples niveles y simultáneamente nos hace partícipes con la cantidad de información a la que nos exponemos, de la inconmensurabilidad del proyecto civilizatorio en el que participamos. En suma, somos conscientes, quizá como nunca antes, de todo el potencial posible de nuestra especie humana, pero asimismo de los riesgos que podemos representar para nosotros mismos.

En la era de los prosumidores² no solo se es consumidor y creador de contenido digital para redes de información, sino también ciudadano en estructuras de organización mutable enfocados tanto en comunidades de sentimiento como de acción concreta.

La ciudad contemporánea es el escenario privilegiado donde las operaciones de los distintos actores sociales entran a una dinámica acelerada de —cómo señalamos— ensayo, prueba y error. Porque en la ciudad se comparte un territorio altamente codificado, que se quiere transformar potenciando convivencia concertada a contracor-

2 La palabra prosumidor viene de la combinación de productor y consumidor (del inglés *prosumer*). Si bien está asociada al mundo de las tecnologías de la información y comunicaciones, su uso popular trasciende el mundo digital para inscribirse en la acción o actividad de agregar valor a un producto, servicio, conocimiento y hasta relación, en la medida que genera una transformación.

riente del espíritu de *ghetto* y aislamiento de los condominios (*gated communities*) protegidas con ingentes recursos tecnológicos. Estas formas de segregación espacial se entienden como formas de reforzar prestigio, señalando, sin embargo, desde estas brechas sociales prácticamente inconciliables, una incapacidad de imaginar mayor cooperación y negociación de convivencia en la dimensión urbana. La idea de riesgo, miedo y seguridad, juegan un rol importante aquí, pues *el otro* distinto está asociado a un posible peligro, y en nombre de una seguridad abstracta se interioriza la conformidad con la represión gratuita.

Esta misma ciudad es aquí entonces un espacio de negociaciones y transformaciones semánticas, testigo clave de procesos de desorden y reconfiguración —desde procesos de gentrificación, ocupación, pero también desde la multiplicación de subculturas y comunidades de sentimiento—. En este sentido, la experiencia de la ciudad contemporánea —y sobre todo la megalópolis en su complejidad infinita e inabarcable— es el territorio que entendemos como el lugar en el que se redefine y rediseña el proyecto civilizatorio de nuestra especie humana.

Arte y diseño en un horizonte de transformaciones

Al entender al arte y el diseño dentro de la producción cultural contemporánea del presente siglo XXI, es posible reconocer que se encuentran cada vez más desafiados a confrontar sus propias tradiciones, reinventando sus formatos y géneros en diálogo e interacción con sus contextos socioculturales de referencia y, en el mejor de los casos, en sintonía con los desafíos globales.

En ese sentido, el rol público del arte y el diseño apuntan a generar procesos de re-actualización en las maneras de entender otras formas de poder ser y hacer lenguajes, ergo, resistencia creativa con proyecto. Entre el capitalismo cognitivo en plan competitivo y los desarrollos de producción colaborativa de conocimiento, los artistas —y trabajadores de la cultura, por extensión— tienen que comprender que “el lenguaje es el material primario del trabajo y por lo tanto del arte; que si todo el trabajo es lingüístico, entonces el arte es su paradigma. Y que esta condición se manifiesta en el hecho de que el arte es la única forma común de trabajo que el capital hasta ahora no ha expropiado” (Negri, 2015, p. 106). En tanto trabajo excedente, el proceso creativo no entra al circuito del mercado, quedando libre de la mercancía resultante. Aquí, percibo una energía de resistencia para apostar por procesos colectivos de transformación a escala.

Desde los años 80 el giro antropológico del arte nos ha colocado en una perspectiva desde la cual el arte y la cultura investigan en torno a la sexualidad, la política, el cuerpo, la etnicidad, el patrimonio, la tecnología, la identidad, el urbanismo y el territorio —entre otros campos temáticos—. Estos han generado el horizonte cultural que compartimos y del que se filtran algunos conceptos claves para entender debates que, desde la América Latina compleja, mutante y global, se están dando en torno a la producción actual, pero, también, en revisión crítica de la historia continental.

Una revista de investigación en torno al arte y diseño contemporáneo desde Latinoamérica

TÓRAX abre esta edición inaugural con una serie de artículos académicos y de ensayos libres que, desde diferentes perspectivas, conectan con las nociones planteadas de convivencia y desborde. TÓRAX se puede entender como una plataforma de digestión y asimilación de nuevos pensamientos y a su vez, caja de resonancia de discursos emergentes. Desde su voluntad académica y su apertura a la experimentación, esta revista se une a los esfuerzos de producir conocimiento asumiendo las contribuciones que la producción artística y de diseño realizan a nuestras sociedades en la vida diaria.

Esta revista busca sondear el panorama de la reflexión actual a través de lecturas transversales sobre el arte y el diseño, tanto desde sus contextos específicos como de sus conexiones con otras dimensiones temáticas asociadas, desde la perspectiva de quién sea convocado para dirigir la edición. En esta ocasión nuestros colaboradores son de diferentes países latinoamericanos como Chile, México, Perú y también España.

Presento algunas ideas fuerza o ejes temáticos a partir de las colaboraciones recibidas, e intento una mirada de conjunto para entender la diversidad presente.

CIUDAD/ESPACIO PÚBLICO ARTE/DISEÑO/PARTICIPACIÓN

Un primer eje lo entendemos en el análisis y crítica en torno a proyectos artísticos que trabajan en el espacio urbano, buscando generar espacio público crítico (en el sentido de comunidad con agenda política). Así, el artículo de Ignacio Szmulewicz confronta la crítica institucional de la artista Ángela Ramírez en un proyecto colaborativo en la periferia de Santiago (Chile), mientras Salvador Salazar y Roberto Sáenz plantean en su artículo la memoria crítica en interacción con el paisaje desde los murales que retratan a víctimas de los feminicidios en Ciudad Juárez (México). Por otro lado, el artículo de Lila Insúa reflexiona sobre un proceso vecinal concertado de participación ciudadana en Madrid-Villaverde (España) para la gestión de iniciativas para proyectos destinados a la propia comunidad.

ARQUITECTURA/PODER MEMORIA/DICTADURA

La ciudad de Brasilia (Brasil) como ejemplo de una performance autoritaria —en confrontación con el estilo modernista planteado—, constituye el análisis del artículo de Daniela Cápona. Brasilia niega la esencia de la vida urbana: la vida generada en la calle, desde su planificación para el automóvil, en desmedro del peatón. Desde otro ángulo, pero reflexionando también sobre un controvertido ícono —el Valle de los Caídos en Madrid (España)—, el ensayo de Yayo Aznar plantea las fantasmagorías de la Guerra Civil española como una forma irresuelta de teatralidad del poder de la dictadura franquista.

INSTITUCIONALIDAD/AUSENCIA/RESISTENCIA CINE Y CRÍTICA/CENSURA/LO DOMESTICO

En su ensayo, Stephan Gruber y Mijail Mitrovic rastrean, desde una exposición de arte en Lima (Perú), los contenidos latentes de una poderosa imagen en torno al Museo de Arte de Lima (hoy MALI) —que pone en tensión una historia crítica del arte contemporáneo peruano; la obliteración asociada a la a-institucionalidad y precariedad como síntomas aún presentes en el momento actual: cuando paradójicamente la institucionalidad privada del arte contemporáneo se encuentra mejor consolidada—.

Por otro lado, el ensayo de Ángel Rego, en torno a la oikopolítica del cine iraní, muestra una tradición reflexiva desde un orden político basado en lo doméstico en Teherán (Irán) como forma de evaluar los usos y las costumbres sociales propias en sus transformaciones durante el siglo XX y el actual XXI.

CUERPO/SINIESTRO

El ensayo de Visitación Ortega revisa las temáticas de cuerpo y oscuridad, en la perspectiva de sondear el alma. El aislamiento, lo abyecto y siniestro, lo fantasmal, como formas de acercarse a los límites de la experiencia corporal. A partir del análisis de diferentes obras artísticas de los últimos 50 años, se traza una perspectiva para entender críticamente el miedo a la oscuridad, culturalmente aprendido. Aquí son los desbordes psicológicos desde la percepción los que entran al debate.

CONTRACULTURA/REGISTRO CRÍTICO

La sección proyecto de autor se abre con una obra de Herbert Rodríguez (Lima, 1959) enfocada en la tradición local contracultural, con un archivo comentado que abarca desde el año 1979 hasta el 2016. Mediante el collage y el afiche, Herbert llega a la composición digital, generando una visión enciclopédica de situaciones y confrontaciones de la escena artística de Lima en diálogo con sucesos tanto nacionales como internacionales. Desde este recuento, una historia alternativa a la historia del arte propone una lectura de resistencia crítica, enfocada en el binomio arte-vida, más allá de la mercantilización e instrumentalización del arte y la cultura. En un país como el Perú, con una historia republicana de constante de fragilidad institucional, se puede considerar al arte crítico como testimonio de disensos históricos, un proyecto de país todavía irresuelto, aunque al borde del bicentenario de su independencia política.

Estos artículos y ensayos libres recibidos nos permiten sondear discursos críticos y analíticos en torno a problemáticas en las que arte y diseño fuera de sus territorios institucionales clásicos, se confrontan en la práctica a situaciones donde se renegocia su sentido, implicando en determinados casos, la ampliación de públicos en diferentes niveles de implicación social. La selección presentada asimismo nos da luces de la energía que existe por conectar diferentes perspectivas de investigación, entendiendo que la práctica creativa, más allá del capitalismo estético de nuestro momento actual, tiene fuertes conexiones y articulaciones con la voluntad concreta de muchos de transformar el mundo, tal cual lo conocemos. Y esta edición creo que comparte disenso.

Agradezco la confianza del equipo TÓRAX en esta experiencia editorial, reconociendo asimismo el dedicado esfuerzo generado por todos los convocados para lograr esta primera edición de la revista. A todos los colaboradores y quiénes han depositado su confianza en apostar por una tribuna académica que entre en diálogo con los procesos sociales y simbólicos en los que negociamos nuestra existencia, bajo el mundo que compartimos.

Carlos León-X Jiménez
Madrid-Berlín, julio de 2017.

Referencias

- Negri, A. (2015). Living in a Time of Crisis. En Weibel, P. (ed.), *global aCtI-VISm. Art and Conflict in the 21st Century* (pp. 35-46). Cambridge, EE. UU: The MIT Press.
- Rancière, J. (2014). *Dissensus On Politics and Aesthetics*. Londres, Inglaterra: Bloomsbury.
- Sassen, S. (2017). Beyond Differences of Race, Religion, Class: Marking Urban Subjects. En Mostafavi, M. (ed.) *Ethics of the Urban. The City and the Spaces of the Political*. (pp. 35-46). Zürich, Suiza: Lars Müller Publishers.